

LOS LUCENTINOS DICEN ADIÓS AL VERANO CON UN EXCELENTE PROGRAMA DE FESTEJOS

El lenguaje, un elemento clave

MIGUEL MOLINA RABASCO

Entre las facultades más importantes del ser inteligente se encuentra, sin duda, la capacidad de comunicación. Y aún cuando la forma de hacerlo puede ser muy variada, más aún en estos tiempos de progreso acelerado, el lenguaje humano, la manera peculiar de articular sonidos y de representar los sentimientos, saberes, deseos, sigue siendo la más efectiva y la más bella. Como en otra ocasión he dicho, de la simple necesidad de hacerse entender, el hombre ha ido elaborando, con el tiempo, un artificio que le permite, no sólo lograr ese entendimiento sino, incluso, mostrar al desnudo su interior, sus vivencias y alcanzar con ello cotas de belleza que convierten al lenguaje en una forma de arte difícil de igualar, al tiempo que el propio hombre se perfecciona, profundizando en sus intimidades más recónditas y desconocidas.

Sin esta evolución, no hubieran sido posibles los mágicos versos de Shakespeare, ni la emotiva maravilla del cántico del alma enamorada de San Juan de la Cruz, ni la narración fascinante de las locas andanzas de un señor por los vastos campos de Castilla, ni toda esa suma de sabiduría y ciencia, fundamento y base de las diversas culturas de nuestro mundo. El lenguaje es puente o navío que une y evita la angustiosa soledad de sentirse como islote perdido en un mundo extraño a uno mismo, rodeado de seres herméticos que no nos comprenden, atemorizados por el miedo, tal como debió ocurrir en los



El ser humano tiene en el lenguaje un elemento fundamental.

primeros tiempos.

La diversidad idiomática, surgida de las circunstancias de cada pueblo, no contradice para nada lo expuesto: son vehículos de comunicación, sin los cuales toda persona, repito, se hallaría como encerrada en la prisión de sí misma, como desterrada en alejada y deshabitada isla de la que le es imposible escapar. Por ello, cuidar el lenguaje, perfeccionarlo, hacer que cada vez sea más expresivo, con mayor capacidad de suscitar emociones o dar a conocer con fluidez las ideas, los conocimientos, el sentir de cada persona, parece tarea obligada por la lógica y el sentido común. Sin embargo, en bastantes ocasiones, no ocurre así, quizá por moda, por mimetismo. Se tiende a actuar como se observa lo hacen quienes gozan de

popularidad, cualesquiera que sea el motivo: otras inducidos por una planificación y actuación formativa desacertadas o estúpidas.

En estos días, con una influencia invencible de la prensa, la radio y la televisión, podría pensarse que estamos no acontece así. La urgencia periodística, la lucha por conseguir la mayor audiencia, sin reparar en precio, impiden cuidar la palabra, en unos casos, en otros se busca precisamente destruir la corrección. Para dar así impresión de espontaneidad. El resultado, previsible, es un empobrecimiento paulatino de ese tesoro de nuestro idioma. Tenemos la suerte de que el español sea lengua con proyección universal, como el inglés, y,

torpes o malvados, o ambas cosas a la vez, por imaginarías singularidades, algunos tratan de entorpecer su enseñanza y difusión en la propia tierra, cuando deberíamos promocionarla con ahnco, casi con fiereza, más allá de las fronteras; pues ella es nuestro mejor instrumento de propaganda. No cabe mayor desatino.

Que estos hechos están ocurriendo, nos lo demuestra la pobre imagen que los programas televisivos ofrecen. Las audiencias se pretenden captar, y tal vez lo consigan, para nuestra vergüenza, por medio de la grosería, lo pornográfico y lo cutre. Como botón de muestra basta con ver uno de gran difusión estos días, donde el lenguaje no supera expresiones tales como "tío", "macho", "poder", "hijo de puta" y voces semejantes. Puede creerse, y hay que respetarlo, que frases como "me molas, tío", sean tan atractivas como las de Julieta a Romeo, con la luna al fondo, y que el mensaje, después de todo, estimará alguien, no deja de ser el mismo. Pero si pensamos que la forma constituye un ingrediente esencial en las relaciones humanas y que hasta en los animales resulta a veces sofisticada no cabe renunciar a ella pues implicaría regresión, no progreso; largos siglos, por ejemplo, costó hacer de un simple instinto de perpetuación de la especie el maravilloso sentimiento del amor, capaz de todos los sacrificios, inspirador de todo el arte, suscitador de las más inefables emociones. Abandonar ahora todas estas conquistas, incluido un lenguaje bello, significa renunciar a lo más sugestivo y atractivo de la especie humana... Pero este aspecto de la cuestión merece estudio aparte y mayor espacio para hacerlo.

Fallece José Manuel Palacios, gran profesional del mundo de la comunicación

■ A los 38 años de edad, falleció José Manuel Palacios Canalejo, después de una larga enfermedad y tras una delicada intervención quirúrgica. Desde muy pequeño tuvo una gran vocación periodística. Ya a los 18 años fundó y dirigió la revista de información local "Plaza Nueva", con la que iniciaría una permanente relación con la información, tanto en prensa como

en radio, a la que dedicó la mayor parte de su vida, lo que le permitió entrar en la plantilla de locutores en los comienzos de Radio Lucena en la que alcanzó gran popularidad y prestigio hasta el punto de llevarle a Radio Nacional de España. Poseedor de una gran voz, tocaba casi todos los temas de la información periodística, aunque estaba especialmente dotado para

la información deportiva. Lector incansable de la prensa diaria, amante de su profesión, siempre dispuesto a desplazarse allí donde estuviera la noticia, hombre generoso en lo personal y en lo profesional, fue también la primera voz de Videoluc en 1987. Se nos fue un gran profesional, una persona de gran bondad, y un gran amigo. Descanse en paz. J.M.F.

Winterthur

PARA VIVIR SEGUROS

Feliz Feria del Valle

OFICINA EN LUCENA:
General Lozano, 12 - Telf. 957 50 04 83

OFICINA EN CABRA:
Doña Leonor, 11 - Teléfono 957 52 31 21

